

Héctor Acuña Nogueira, s.j. Rector	1
Jaime Maravilla Correa Director de Investigación y Difusión	EDITORIAL
Gabriel Monterrubio Álvarez Director General Académico	7
Carlos Velasco Arzac, s.j. Director General de Servicios Educativo-Universitarios	Pedagogía ignaciana: una propuesta humanista para el cambio ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ ADRIÁN CASTAÑEDA ITUBIRDE
Juan Ignacio Hernández Guerra Abogado General	8
Comité Editorial Ricardo Coronado Velasco Andrés Jáquez García y Borbolla Jaime Muñoz Vargas Laura Orellana Trinidad José Ramírez Domenzain Mariana de los Angeles Ramírez Estrada	Memorial del solitario GILBERTO PRADO GALÁN
Jaime Muñoz Vargas Asesor	10
Ma. Cristina Solórzano Garibay Editora responsable	La semilla del Verbo en la sabuduría india SYLVIA MARCOS
Armando Isaac Paredes Castellanos Diseño Gráfico	15
Mariana de los Angeles Ramírez Estrada Corrección de estilo	La literatura como escenario social ROSA MÁRQUEZ GARCÍA
Alonso Licerio Valdés Material Gráfico	18
Portada: Gerardo Suzán Proné Viñetas: Corella	¿Y la familia, qué tal? SERGIO GARZA SALDÍVAR
Acequias No. 8 verano (junio) 1999, revista trimestral publicada y distribuida por la Dirección de Investigación y Difusión de la Universidad Iberoamericana Laguna. Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores del plantel. Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a: Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Laguna, Calza- da Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah. Teléfono 29 10 10 ext. 1135 o en la dirección electrónica acequias@lag.uia.mx. Tiraje 1500 ejemplares. Impreso en Gráfica Impreza, Rio Yaqui 1283 colonia Magdalenas, 27010 Torreón, Coahuila. Número de Reserva al Título en Derechos de Autor: 04-1999-020116360000-102. Número de Certificado de Licitud de Título en trámite. Número de Certificado de Licitud de Contenido en trámite.	20
Todos los derechos de producción de los textos aquí publicados están reservados por Acequias. Los textos originales candida- tos a publicarse no se devuelven. Las opiniones expresadas por los autores son de su estricta responsabilidad.	Una historia más, una mujer más FABIOLA LIZET GONZÁLEZ GUTIÉRREZ
	23
	La formación de egresados de Comunicación desde la visión de los empleadores BLANCA CHONG LÓPEZ
	26
	Estructura y movimiento en el lenguaje MARIANA DE LOS ANGELES RAMÍREZ ESTRADA
	30
	Breve itinerario de <i>El principio del terror</i> JAIME MUÑOZ VARGAS

## e D i T O R i a L

Una nueva propuesta se inaugura en este número de *Acequias*: el concurso de ensayo Agustín de Espinoza, s.j. Ésta, bien apreciada, es una formidable oportunidad para que todos los que conformamos el sistema UIA-ITESO tomemos la pluma —hoy más que nunca una metáfora de la PC— y emprendamos la articulación de nuestras ideas con la aspiración de ser publicados y de ganar un estímulo económico.

Muchas polémicas han despertado los certámenes de esta naturaleza. La discordia tiene estos extremos: algunos suelen desdeñarlos porque los consideran escaparates de la vanidad, trofeos para la presunción; otros los frecuentan y los defienden con el argumento de que son foros para la obra intelectual y, a veces, espacios donde se localiza un ingreso extra en metálico, casi siempre necesarísimo. Nos quedamos con el segundo extremo, dado que siempre será bienvenida, para los intelectuales y los artistas, la posibilidad de difusión y el pago por el esfuerzo creativo.

Claro, ganar o perder un concurso no determina, en esencia, la calidad de un autor. Muchos factores intervienen en la victoria, y otros tantos inciden en la derrota. En cualquier caso, es mejor que los concursos existan, que aumenten sus premios, que afinen sus cláusulas, que busquen jurados imparciales, que conviden a la participación plural. Téngase por caso lo que ocurre en la España actual, país donde incluso se publica un voluminoso libro con las bases de certámenes misceláneos: pintura, cine, literatura, periodismo, fotografía, etcétera. ¿Y qué ocurre? Que en ese *mare magnum* de convocatorias surgen innumerables talentos, se reafirman otros, y la nación entera vive una saludable efervescencia intelectual y artística digna de imitación y aplauso.

Por todo, *Acequias* propone ahora, aparte de sus páginas trimensuales, la posibilidad de que los lectores pongan sus capacidades en juego y edifiquen un artículo que participe en el certamen Agustín de Espinoza, s.j. Las bases se encuentran en este ejemplar y buscan, como ya quedó sugerido, estimular el esfuerzo de la reflexión, motivar que las ideas de quienes trabajan y estudian en la Ibero encuentren un cauce adecuado y justa retribución. A escribir, pues, y suerte.

Jaime Muñoz Vargas

La

pedagogía

**ignificancia**

una

propuesta

humanista

para

e

camбио

Elba Noemí Gómez Gómez  
Adrián Castañeda Iturbide

El presente escrito pretende presentar una visión global de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús, así como compartir algunas reflexiones en torno a la llamada pedagogía ignaciana, considerando esta acepción desde sus orígenes, su contexto y los elementos que la han ido conformando a través del tiempo.

Hablar de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús, en cualquiera de sus diferentes expresiones a través de la historia, significa remitirnos a lo “ignaciano”. Nos lleva necesariamente a Ignacio de Loyola, a su vida y a su obra y, particularmente, a los Ejercicios Espirituales, a la fundación de la Compañía de Jesús, al trabajo educativo de los mismos jesuitas y de muchos laicos en las obras educativas de estos. En este sentido, hablar de lo “ignaciano”, nos coloca a la vez en un tiempo lineal y no lineal, en la discontinuidad, desde 1491 hasta 1998. Así dicho, lo “ignaciano” no es sólo herencia jesuítica, ya que en los siglos de trayectoria educativa de la Compañía de Jesús los laicos han jugado un papel importante en la recreación, resignificación y reconstrucción de lo “ignaciano”, en tanto espiritualidad, propuesta educativa, propuesta social y dimensión práctica. Arrupe y Kolvenbach han reiterado que lo “ignaciano” no es exclusivo de los jesuitas, sino que va mucho más allá, que es también patrimonio de los laicos, de toda la cristiandad, de la humanidad.

La propuesta pedagógica ignaciana subraya como una de sus principales finalidades el formar “hombres y mujeres para los demás”, lo que implica, en primer lugar, redescubrir y revalorar quién es el ser humano en tanto

sujeto histórico, transformador de sí mismo y de la sociedad. Se concibe la persona como llamada primeramente a transformarse, para y en el compromiso con la vida, con y para los demás; compromiso que no ha de quedarse en situaciones tangenciales o superficiales, sino que deberá llegar a la naturaleza y profundidad de la realidad. Este compromiso apunta a buscar el equilibrio entre la extensión y la profundidad, la cantidad y la calidad, lo universal y lo particular, lo social y lo individual.

Detrás de la insistencia de este compromiso aparece la advertencia de Ignacio: “no el mucho saber harta y satisface, sino el gustar internamente...” La invitación que presenta Ignacio a través de su experiencia—reflejada en los Ejercicios Espirituales—de alcanzar el *magis*, es decir, la actitud de completa generosidad en el servicio, en este caso educativo, conduciría a profesores, alumnos, administrativos, funcionarios, etc., a concretizaciones del tipo de competir no con el otro sino consigo mismo, de dar lo mejor de sí. A final de cuentas, la educación pretende la formación de la persona en diálogo con los otros, con la sociedad.

Aunque la educación de la Compañía de Jesús pone un énfasis especial en la dimensión valoral, en tanto la formación de hombres y mujeres para los demás, señala la importancia de hacerlo desde la libertad del ser humano y del compromiso que se elige. Este “ser hombres y mujeres para los demás” tiene una concreción en la vida educativa cotidiana, ligada a los espacios físicos, culturales, humanos, evangélicos, es decir, la idea de mejorar las condiciones de injusticia social, podría comenzar formando

ELBA NOEMÍ GÓMEZ GÓMEZ  
ADRIÁN CASTAÑEDA ITURBIDE  
Académicos del Centro de Pedagogía Ignaciana Departamento de Educación y Valores del ITESO.

comunidades de solidaridad e intercambio entre los que componen las instituciones educativas.

Los jesuitas han tenido una participación significativa en la educación; se pueden señalar tres aspectos que su propuesta pedagógica enfatiza principalmente: la importancia que confiere a la dimensión social, tanto en el tomar en cuenta el contexto como en la orientación clara para transformar esa misma realidad social; el valor que otorga a la persona, a centrarse en ella, que conduce hacia el cuidado e interés individual; la afirmación sobre la libertad del ser humano frente a su proceso.

El término *pedagogía* ha sido centro de debates constantes en la historia de la educación. Así, hablar de pedagogía ignaciana no es algo fácil; el sólo mencionarla evoca diversos imaginarios y porqué no decirlo, también algunos temores. Los diversos documentos que hablan de pedagogía ignaciana nos remiten a una serie de cuestionamientos:

¿cómo plantear una propuesta práctica sin llegar a la indoctrinación y la normatividad?, ¿cómo hacer una propuesta práctica coherente con lo ignaciano sin que el espíritu quede sofocado con un ideal muy grande?, ¿cómo formular una propuesta práctica considerando los diversos contextos en los que la experiencia educativa tiene lugar, tanto al hacer la propuesta como en el margen considerado para su resignificación?, ¿cómo elaborar una propuesta práctica en diálogo permanente entre lo que Ignacio vivió y plasmó en su ideal educativo, el caminar de la Compañía en el campo educativo durante más de cuatro siglos y la propia evolución de las propuestas teóricas en torno a lo educativo?, ¿cómo trazar una propuesta práctica que se ubique en diálogo en el tiempo, entre el presente, el pasado y el futuro?, ¿cómo diseñar una propuesta pedagógica cuando la misma pedagogía ha atravesado en la historia por fuertes debates – o es la ciencia de la educación, o es una hija



W

CORELLA.

de la filosofía, o es una tecnología, o es una ciencia práctica, o es un arte—?

Dentro del marco de este escrito, al hablar de pedagogía ignaciana pretendemos hacerlo desde una visión holística, global, es decir, sin limitarla sólo a los textos que llevan ese nombre. Pensamos que la pedagogía ignaciana está conformada tanto por la experiencia de Ignacio de Loyola, como por la trayectoria educativa de las obras de la Compañía de Jesús y por las reflexiones que en torno a lo educativo han llevado a cabo los colaboradores de sus instituciones educativas e, igualmente, por los resultados del diálogo permanente, que en cuatro siglos y medio, ha mantenido la misma Compañía con las principales teorías educativas de la época, y también, finalmente, por los documentos publicados acerca de ello.

Desde los orígenes educativos de la Compañía de Jesús con Ignacio de Loyola, la pedagogía ignaciana ha sido ecléctica por el diálogo que ha mantenido con las distintas corrientes educativas. A la Compañía de Jesús, de acuerdo a su propuesta educativa, se la ha reconocido como innovadora y se refleja esta cualidad al sugerir que la actividad educativa requiere mantenerse en revisión constante, a fin de facilitar su renovación permanente. Si bien, dicha propuesta pretende dar sentido a todas las obras educativas de la Compañía de Jesús en el mundo, es importante leerla a la luz de las distintas culturas y contextos. Invita a la concretización de la misma en proyectos que incluyan estrategias retomando las condiciones particulares del espacio educativo.

La pedagogía ignaciana hace hincapié en la necesidad de explicitar el propio contexto en la formulación de los proyectos educativos. Hace énfasis en la importancia de impregnar toda la vida educativa institucional y sus procesos. Así, formula la intención de dinamizar cuatro aspectos: los objetivos y políticas generales; la formación de las personas y sus relaciones interpersonales; la estructura organizacional y, por último, los procesos administrativos y las técnicas; siempre pasando por los procesos de

resignificación de los sujetos implicados.

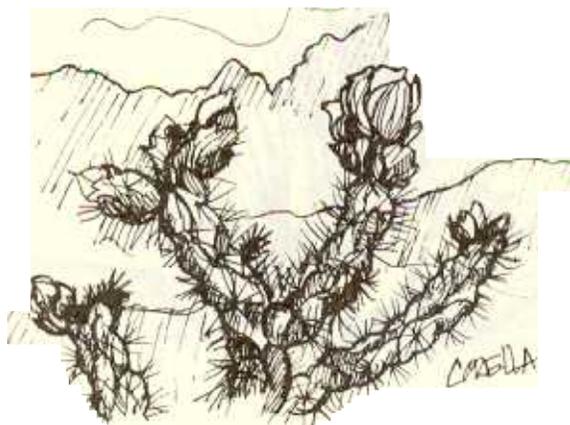
Hemos afirmado que la pedagogía ignaciana se desprende de la experiencia de Ignacio. ¿Cuál fue esta experiencia? ¿Por qué en ella es posible descubrir el germen que posteriormente delinearé su propuesta humana y educativa? ¿Por qué explicitar el contexto espiritual en el que vive esta experiencia? Toda la vida de Ignacio está matizada por los procesos de cambio, desde el parteaguas de Pamplona, que asumió como una interpelación de Dios—inicio de un largo camino espiritual— que lo llevó a su propia transformación, de la cual se siguió después una propuesta de conversión para otros.

La transformación define la existencia humana, es característica de un ser pensante, social, parafraseando con la vida de Ignacio, la fortaleza de Pamplona no está tan lejos de nosotros: como profesores, como administradores educativos, podemos estar empeñados en defender lo indefendible de un



sistema educativo, de una práctica docente carente de significación o de compromiso... La invitación es a la atención constante del contexto tanto personal como social: anticiparnos siendo sensibles, dejarnos tocar por la realidad, estar abiertos y dejarnos interpelar por todo acontecimiento, a fin de no detenernos en el proceso de evolución siempre presente.

Que el ser humano se reconozca en vías de crecimiento, de cambio y presente en la transformación de la práctica educativa y de la sociedad, es uno de los principales planteamientos de la pedagogía ignaciana. En sí, en cuanto educadores, se habla de la necesidad de mejorar permanentemente la práctica educativa, es decir, de librar la batalla primero con uno mismo, de adoptar una nueva actitud, para poder acompañar a los demás en su propio proceso de crecimiento, para poder participar en la tarea de evolución de nuestra realidad social, transformándonos permanentemente nosotros mismos.



Al subrayar el cuidado e interés individual por cada persona, la pedagogía ignaciana se define como “centrada en la persona”. Esta referencia no excluye a nadie, está centrada en la persona cuando se habla de los alumnos, pero igualmente cuando el sujeto es el docente o el personal de servicio. Quienquiera que trabaja en la comunidad educativa es persona y, en diferentes niveles y ritmos, continúa en un proceso de cambio, con posibilidades de seguir transformándose siempre, incidiendo en la misma realidad social que, al igual que la persona, no está acabada, sino en marcha constante.

El recorrido histórico que la propuesta educativa ignaciana ha seguido nos permite ubicarla dentro de un humanismo social. Ha sido una búsqueda acuciosa de la Compañía de Jesús el incidir en el espacio educativo de una forma innovadora.

La propuesta educativa “ignaciana” encuentra coincidencia con varias propuestas educativas en diferentes aspectos, como el hacer de la persona el centro de su atención; el privilegiar el aprendizaje frente a la enseñanza; el reivindicar el papel participativo del alumno; el pasar de lo vertical a lo horizontal; el concebir el espacio áulico ya no como aislado, sino en vinculación con la vida cotidiana de los sujetos y con todo su entorno en general; el ver lo educativo no como unideterminado, sino entendido como multideterminado; el ya no contar con la imagen de lo educativo como “caja negra” (sólo dando cuenta de entradas y salidas) y si acentuando los procesos que ahí se desencadenan y se siguen; el modificar el énfasis dado a la memorización, para ponerlo en la construcción del conocimiento.

La pedagogía ignaciana nos invita a una reflexión permanente en torno a la práctica educativa, para innovarla, a fin de lograr la excelencia humana. Esta pedagogía asiste y apoya al ser humano al escoger su camino, buscando su plena realización. Aunque no es una teoría, posee una fundamentación teórica, y aunque no es sólo una práctica, no se puede

concebir alejada de la misma.

Es imposible reducir la pedagogía ignaciana a una propuesta metodológica, aunque ofrece ayuda en este sentido; es un proceso mucho más amplio, es un modo de ver la vida. Implica una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana que se pretende formar. La pedagogía ignaciana no se reduce tampoco al ámbito educativo formal.

En torno a la educación de la Compañía de Jesús y a la llamada pedagogía ignaciana no todo está dicho, si éstas se ubican dentro de un humanismo social, si ella considera al hombre como centro de todos sus esfuerzos y a la sociedad como destinataria, no puede desconocerse que tanto el hombre como la realidad social están en constante cambio, que el ser humano reconstruye, en términos subjetivos, la realidad objetiva para incidir nuevamente en ella. Por esto, la propuesta pedagógica ignaciana encuentra sentido en cuanto espacio en el que los sujetos la

resignifican y la reconstruyen, a partir de su propia experiencia educativa y de los contextos particulares donde tenga lugar el proceso pedagógico. 

#### Bibliografía:

Duminuco Vincent, s.j., "Las Características, un vino nuevo para las obras educativas de la Compañía" en Vázquez Alberto, *Reflexiones a Diez Años...*, ITESO, Guadalajara, Jal., 1997.

Comisión Internacional para el Apostolado Educativo de la Compañía, *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, ITESO, Guadalajara, Jal., 1996.

El Consejo Internacional de la Educación de la Compañía de Jesús, *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, ITESO, Guadalajara, Jal., 1996.

Delegados de Educación de América Latina, *Aportes para la implementación de la Pedagogía Ignaciana*, Impretei, México, D.F., 1995.

Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús, *Desafíos de América Latina y Propuestas Educativas AUSIAL*, ITESO, Guadalajara, Jal., 1995.

Meissner W.W., *San Ignacio de Loyola. Psicología de un Santo*, Grupo Anaya, Madrid, 1995.



**Memorial**  
Memorial

d de l  
d e l

**solitario\***  
solitario\*

Gilberto Prado Galán

Es más vasto el amor que el universo,  
más vasta la piedad con que recoges  
las semillas frenéticas del alma,  
las recoges humilde, de rodillas,  
hincada en ese páramo indecible  
donde el dolor nubla sus agravios.  
Escúchame en la orilla de la sangre  
en la remota sed de la memoria,  
en la angustia del tacto que no cede  
cuando la noche tiende su promesa,  
su diáspora dramática de luces,  
escúchame en las márgenes del lloro,  
en el centro desnudo de la espuma:  
he venido hasta aquí, hasta tu río,  
para arbolar de imágenes el mundo.

GILBERTO PRADO GALÁN  
Ensayista y poeta lagunero. Actualmente estudia la Maestría en Literatura Hispana en la Universidad de Nuevo México. Ha publicado recientemente *El misterio y su lámpara* (ensayo) y *Palabras contra el tiempo* (poesía).

Alta revelación es tu presencia  
manantial de latidos que discurren  
hasta vencer el cerco de nostalgia,  
hasta animar los prados y los montes,  
hasta grabar el cirio belicoso  
aterido en la cera del infierno,  
en la memoria dura de la vida  
confinada al amor de tu destino.  
Alta revelación, epifanía,  
himno alado que estruja los silencios  
con su claror de ritmos inhollados:  
tu cuerpo es la victoria más augusta,  
la proeza del fuego sobre el agua,  
el sentido del tacto que interroga  
para poblar los cánticos de luces. 

\* Fragmento de II Memorial del solitario de *Palabras contra el tiempo*, Cuadernos de arena No. 8, Icoicult, Saltillo, 1997, pp. 30-31.

Las  
**semillas**  
del  
Verbo  
en  
la  
**sabiduría**  
india

Entrevista con  
**don Samuel Ruiz**

por Sylvia Marcos \*

*Momento crucial de la apertura pluricultural en la historia de nuestro país, don Samuel testimonia que los indígenas comienzan a ser sujetos de su historia y a elaborar, desde su propia cultura y cosmovisión, y con sus propias “metodologías”, una “sabiduría india”. Esta sabiduría o teología india es una reflexión sobre la fe, tanto la heredada de sus ancestros como la cristiana recibida de Occidente, así como el diálogo entre ambas. Don Samuel precisa su especificidad, insistiendo en que es algo diferente de lo que se ha llamado la “teología de la liberación”*

• *Don Samuel, ¿cuáles son, para usted, las principales características de la teología india?*

Como lo dijeron los indígenas en el Tercer Encuentro-Taller de Teología India en Cochabamba, Bolivia, el año pasado, se ha escogido este término por razones de comunicación. No es completamente satisfactorio, pues no hablamos exactamente de teología en el sentido occidental. En Cochabamba, los indígenas prefirieron hablar de *sabiduría* más bien que de *teología india*. Pero a esta sabiduría india por un tiempo se la llamó teología, porque es una reflexión sobre la fe, tanto la fe heredada de la época precolombina como la fe cristiana. Desde una perspectiva cultural, tiene unas características que no tiene la teología occidental.

La “teología india” es comunitaria. No hay teólogos destacados en el ámbito de la teología o, mejor dicho, de la sabiduría india, sino que ésta es una reflexión de la comunidad. Desde luego que en estos momentos de diálogo necesario entre las culturas indígenas (ancladas en una tradición precolombina) y la religión cristiana, se necesita una sistematización. Esta sistematización se está intentando, además, pero no debe ser el meollo de la teología india.

Por otra parte, hasta el momento presente,

la teología india o la sabiduría india se ha movido en términos transecuménicos o interreligiosos. Por una parte, abarca una reflexión sobre la religión precolombina y, por otra, también aspira a ser una teología o reflexión cristiana que consiste en mirar el mensaje cristiano desde la propia cultura. Creo que no se ha tomado suficientemente en cuenta que hay una presencia salvífica de Dios en todas las religiones y, por su puesto, también en las precolombinas.

Los indígenas presentes en Cochabamba piensan que Dios se ha manifestado a los pueblos de manera clara. Decía un indígena Kuna: “Dios es tan grande que ha permitido que cada grupo tenga una mirada de Él”. Así solía decir a un sobrino suyo este sacerdote de su tribu, uno de los varios sacerdotes que hay allá, y añadía: “Dios es tan insondable, tan infinito e incomprensible que ninguna persona, ningún grupo humano puede tener la totalidad de la percepción de Dios. Por eso, Dios permite que se reparta su presencia y la percepción de Él entre los pueblos, para que entren en un diálogo, para que comenten unos con otros su percepción de Dios”.

Por lo tanto, esta reflexión sobre la teología india cristiana presupone el reconocimiento de

una revelación de Dios en las culturas, lo que el Concilio Vaticano II llamó, retomando las palabras de los padres griegos y latinos, las “semillas del Verbo” presentes en las culturas. Al reflexionar sobre eso en su última reunión, que tuvo lugar en la república Dominicana, los obispos del Continente dijeron, hasta poéticamente, que por fortuna, Cristóbal Colón no trajo a Dios en sus tres carabelas, sino que Dios ya estaba presente en las comunidades indígenas.

Hay una gran variedad en esta perspectiva teológica: abarca tanto la reflexión sobre las religiones precolombinas como la reflexión teológica cristiana desde el ámbito de la cultura. Y esto lo están haciendo tanto los indígenas laicos convertidos a la fe cristiana en las diferentes confesiones cristianas existentes, como también los agentes de pastoral o pastores, sean católicos o evangélicos. Desde todos estos ámbitos los indígenas reflexionan sobre su fe ancestral de raíces precolombinas y al mismo tiempo sobre su fe cristiana, pero partiendo de que han sido convertidos a ella desde su cultura. Está también el esfuerzo de los pastores y de los misioneros en reflexionar sobre la fe cristiana desde el ámbito de las culturas.

A todo esto, se le llama el *movimiento de teología india*. Y por eso es múltiple, tiene una gama muy amplia. No es teología católica, sino cristiana, y también interreligiosa.

El otro aspecto es que las fuentes donde se percibe esta presencia de Dios brotan de los mismos ámbitos de la propia cultura indígena. La reflexión que parte de ahí no está, como para nosotros, basada en una filosofía, sino en la mitología. El mito es una forma de reflexionar “abstractamente” sobre las cosas. A través de la lectura o relectura de sus mitos, los indígenas llevan a cabo su reflexión o su sabiduría indígena transmitida a través de los ancianos. Ellos son los guardianes de la tradición, permiten que toda la comunidad reflexione sobre ella.

Jamás se insistirá demasiado en la

importancia de esta reflexión indígena, inicia un diálogo que no se dio nunca en quinientos años desde la primera evangelización. En ella se impuso una cultura sobre la cultura indígena para expresar el evangelio. No hubo escucha recíproca. Este diálogo no se dio porque chocaba con un presupuesto teológico que prácticamente negaba lo culturalmente diferente. En el marco de la teología vigente en el tiempo de la Conquista, no se podía reconocer algo positivo en una religión que no fuera la cristiana. Se consideraba que las religiones no cristianas eran sombras del error y tinieblas de la muerte. No se reconocía nada positivo en ellas. De tal suerte que ni por asomo se presentó un diálogo entre los misioneros y los indígenas antes de su evangelización. Simplemente, lo de los indígenas no tenía ninguna validez y tenía que ser erradicado. Ese grave error sólo ahora empieza a corregirse, después del Concilio Vaticano II.

Inclusive volvemos a descubrir textos bíblicos que antes se habían pasado por alto, o que no se habían entendido. Por ejemplo, en los *Hechos de los Apóstoles*, hay una palabra de San Pablo en este sentido: habla de que Dios ha permitido que cada pueblo lo conociera para que en cada pueblo haya una participación en la única historia de salvación. Ahí, Dios se revela de tal manera que el camino que emprende cada pueblo tiene un punto de encuentro con la convocación que Dios dirige a todos los pueblos para constituir un pueblo de pueblos, que es el nuevo pueblo de Dios. Este pueblo de Dios está constituido por la trayectoria salvífica y la revelación que Dios ha hecho a distintas culturas. Es enriquecido por todas las experiencias de los pueblos particulares.

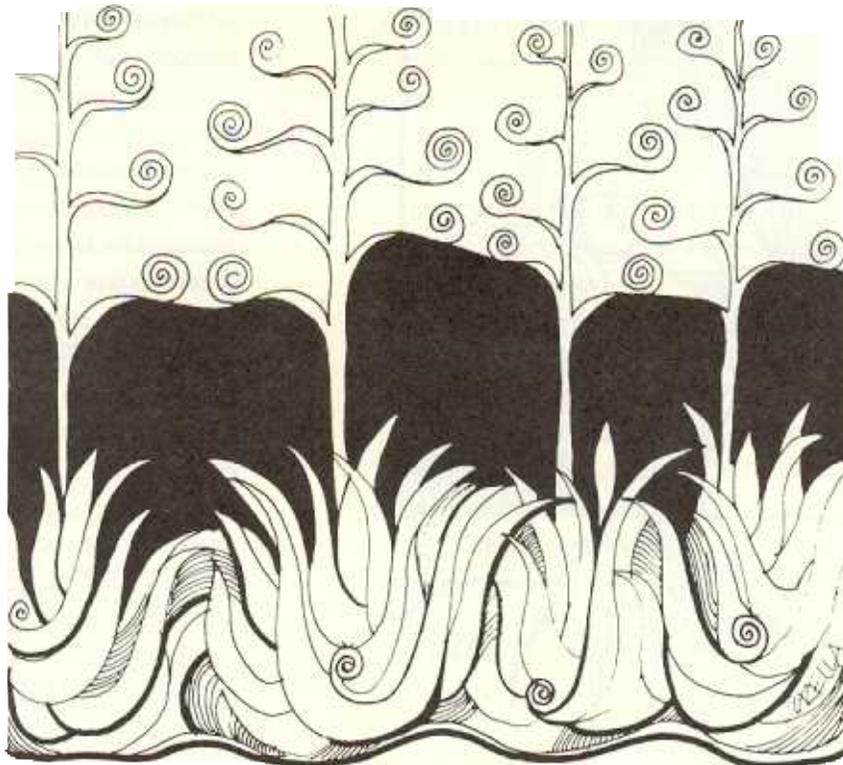
El Evangelio y la experiencia cristiana llevan a una maduración de la revelación anterior presente en estas culturas. Pero no se anuncia un Dios diferente. El mismo Dios, conocido de otra manera, es Él que se anuncia posteriormente con una mayor claridad. Esta clarificación comienza con el pueblo judío que descubre a un Dios unipersonal. Luego, en el

Nuevo Testamento, se descubre y se revela un Dios comunitario, no un Dios solitario, un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es familia divina.

Creo que hay una presencia del Verbo en las culturas. El Concilio Vaticano II lo dice en varias instancias, en varios documentos. Reconoce, por ejemplo, que las religiones orientales tienen una profunda mística. Esta mística es patrimonio de la humanidad y la Iglesia no puede tenerla como ajena a sí misma sino que ha de reconocer que enriquece a la misma mística cristiana.

Voy a tratar de ilustrarlo desde el ámbito de la lengua, sin siquiera tocar todavía el pensamiento teológico, para que se entienda lo que queremos decir como un enriquecimiento de la fe desde el ámbito de las culturas. Cuando los misioneros quisieron traducir el “Padre Nuestro” a la lengua de una cultura africana, se toparon con una dificultad: si bien eran capaces de producir una traducción lingüísticamente satisfactoria, es decir, gramatical y sintácticamente correcta, ésta

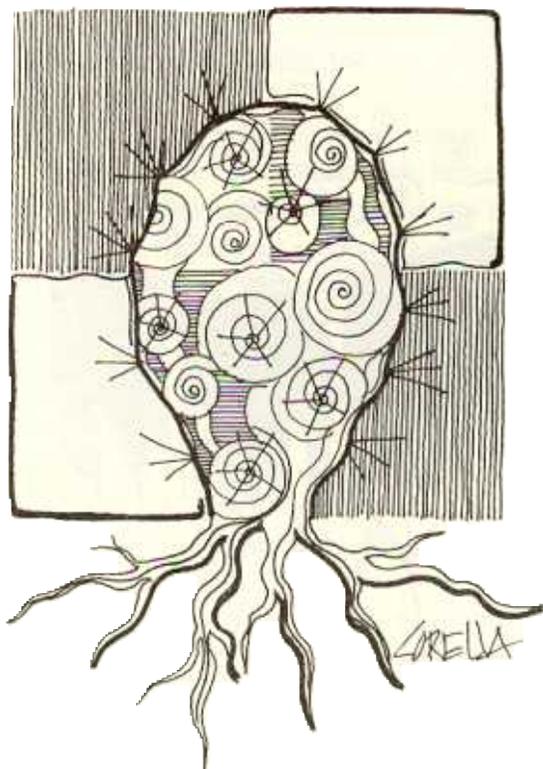
quedaba incomprendible para los miembros de aquella tribu. La traducción de la frase “venga a nosotros tu reino” era insípida. Estaba correcta, pero las palabras “venga a nosotros tu reino”, no tenían sentido culturalmente. Los traductores se pusieron a reflexionar y cayeron en la cuenta de que la alusión a un “reino”, para los oyentes, no evocaba nada. Entonces, tuvieron la inspiración de cambiar la frase por: “resuene, oh Señor, tu tambor a lo largo de la selva”. Y esto sí se entendió, porque correspondía al pensamiento de esa cultura. Al escuchar eso, uno dice: pues sí, es lo mismo, pero enriquecido por los matices culturales locales. Es lo mismo...y es completamente diferente. Cuando el rey de este pueblo visitaba la tribu, se anunciaba su venida con un tambor. Entonces ¡qué resuene el tambor de Dios en toda la selva!, ¡en todo el mundo conocido!, pues es el sentido de “venga a nosotros tu reino”. Este ejemplo ilustra una forma en que el cristianismo se puede enriquecer (y desde luego, también la religión que entra en contacto con él) desde un pensamiento que tiene un



enfoque diferente al occidental.

Algo comparable ocurrió con el anuncio guadalupano. La leyenda o narración de las apariciones introduce términos usados por la cultura náhuatl y que ningún teólogo de la época se hubiera atrevido a usar. En la narración, María usa los nombres que se daba a Dios en la cultura náhuatl. Con eso, la gente entendió que ese Dios ya era suyo. Y era también el que venía a anunciarle ahora una evangelización en la que la presencia de María, su lenguaje y su tilma, hablaban culturalmente al indígena. Esto favoreció una formación indígena o una aceptación del universo evangélico cristiano por los indígenas. Estamos pues apenas empezando a reconsiderar las consecuencias de este encuentro cultural, que se dio tan poco en quinientos años. Entonces, ahora se inicia, con esta reflexión, un rico diálogo interreligioso para el cual hay que estar preparado.

Generalmente, se piensa erróneamente que la mayoría de los indígenas evangelizados son ya cristianos de convicciones profundas. Recuerdo



que, en una reunión previa al surgimiento de este movimiento de teología india, unos sacerdotes indígenas entendieron que ellos llegan a la fe cristiana desde su cultura. No digo que la teología india empezó a existir sólo ahora. Desde que ha habido reflexión sobre Dios y sobre la religión en las comunidades indígenas, ha habido “teología india”.

• *Entonces, ¿la “teología india” existía aún antes de ser reconocida como tal?*

Si, existió mucho antes de que existiera el término. Ahora simplemente hay más conciencia de que se puede hacer abiertamente sin el temor de una represión religiosa. Esta preexistencia de una reflexión en las comunidades explica la rapidez con la cual el movimiento actual se ha manifestado.

• *Y este movimiento, ¿desde cuándo vio usted que tomaba vuelo?*

Fue hace unos cinco o seis años. Hablo del momento en que el movimiento de la teología india adquirió visibilidad, no de su surgimiento inicial. Esta distinción es importante. Ya antes del movimiento, desde que hubo pensamiento religioso, existió una reflexión teológica de los indios, una reflexión desde su fe. Entonces, la esperanza del diálogo tan postergado —como decían dos sacerdotes indígenas es el encuentro a partir del cual se propagó el movimiento—, esa esperanza fue la base de apoyo al surgimiento de esa conciencia de reflexión. 

\* Fragmento de la entrevista que aparece en la revista *Ixtus Espíritu y Cultura*, 1999, no. 26, año VII, dedicado a Chiapas, porque como dicen en el Editorial Javier Sicilia, director de la revista y Jean Robert, colaborador:

“Chiapas no nos deja tranquilos (...), no es posible ignorarla (...), es el ejemplo de lo que todo México debe superar...”

En Chiapas tomaron la voz los sin voces, dieron la cara los sin caras para que tengamos cara, para que podamos vernos en el espejo sin ruborizarnos. Si esto significa la dignidad, mañana todo México puede ser Chiapas.”

Si deseas la entrevista completa que entre otros, aborda temas como la teología de la liberación y la opción por el pobre, identidad colectiva, pertinencia de las comunidades de base, desautoriza la existencia de una “teología de la violencia y la esclavitud”; puedes solicitar una copia en la Coordinación de Difusión Editorial.

# La literatura como escenario de la denuncia social

Rosa Márquez García

Los quehaceres de ciertos artistas e intelectuales son, en algunas ocasiones, una explanada que ha servido para poner de manifiesto sus inquietudes, quereres, recelos, demandas, dudas y todo aquello que como existente intangible conforma su ser.

Atinadamente, los virtuosos de la palabra escrita han dado con la manera de exponer todo lo que, además de afectarlos como seres individuales, coexiste como *dolencia* de la sociedad que conformamos en este México desigual. El pecado de la desigualdad en el país se presenta de la siguiente manera: el 20% de las familias más ricas posee el 55% del ingreso, mientras que el restante 80% de los hogares concentra apenas el 45% de los recursos.<sup>1</sup>

Juan Rulfo es uno de los escritores mexicanos que ha otorgado tiempo y también sufrimiento, al escribir sus cuentos que retratan la marginación y elemental vivir de nuestros grupos sociales que además de marginados por la población entera, encuentran acallada su voz que pretende hacerse oír. Esto es lo que Rulfo logra mostrarnos al elevarse por encima de la dimensión tan inmediata y terrenal en que nos movemos, para *planear* sobre la sociedad y encontrarse con elementos, que vistos desde ese ángulo que amplifica y detalla, lo convierten en espectador de grandes injusticias y padeceres de estos grupos. Una de estas injusticias es la desigualdad en la distribución de la riqueza y tal parece que esta falta de equidad es el “pan nuestro de cada día”.

María Angélica Semilla considera que en los cuentos de Rulfo, el tema “aparece como la resultante concreta de un proceso de

desvalorización y degradación del mundo que afecta al ámbito rural mexicano”<sup>2</sup> que por una parte, se debe a lo poco favorable de la naturaleza y por otra, a minimizar las cualidades y el aporte a la sociedad que logra el campesino y los grupos marginados.

Gritan los cuentos de Rulfo el silencio adormecido entre los límites de la urbanidad y el desierto. Son sus personajes la voz que busca eco en todo el espacio. No es mínima la creación de textos donde el escritor muestra al rojo vivo lo gris y polvoso de la vida marginal en nuestro país. Este pecado implica que, en tres de cada cuatro localidades de México, las carencias materiales y humanas alcanzan grados muy altos de marginación.

Rulfo muestra su interés por hacer el papel de altavoz para todos aquellos *Macarios*, *Remigios* y tantos otros que caminan entre este *moridero de pobres*—como dice García Márquez en una de sus novelas—, compartiendo sus desgracias y necesidades, así como sus desesperanzas, ya que desde su primer cuento *No oyes ladrar los perros*, sus personajes no son el resultado de una ficción sino de una vista aguda a la vida cotidiana de nuestro país.

En *Nos han dado la tierra*, Rulfo nos lleva por lugares apartados y terrosos donde, ya no digamos viven, sino “deambulan” grupos de gente que no cuenta con un lugar donde establecerse de fijo. Nos muestra este otro lado sombrío de nuestro país, que parece pretender ser borrado por el despótico aparato de Estado y algunos otros grupos de poder, esto se ilustra en los gastos menores para el combate a la pobreza dentro del renglón de saneamiento

ROSA MARQUEZ GARCIA  
Aluma de la carrera de Ciencias  
Humanas y secretaria del Depar-  
tamento de Ciencias Físico Ma-  
temáticas en la UA Laguna.

financiero. México adolece de una innumerable lista de atropellos e injusticias, que increíblemente son acciones contra nosotros mismos; basta dirigir nuestra mirada a estados como Chiapas, Guerrero y Oaxaca, por mencionar algunos, para darnos cuenta de estos atropellos. México peca a diario con el hambre y la miseria. Son 26 millones de personas, es decir, 29% del total de la población en nuestro país que vive en la extrema pobreza.<sup>3</sup>

Guillermo Bonfil Batalla en su libro *México profundo*<sup>4</sup> hace referencia a que en estos tiempos vemos surgir lo que él llama *identidades profundas*, que no son más que el intento de nuestras raíces como cultura que luchan por salir a flote para ser consideradas como elementos participantes en el cambio social y político. Todos estos grupos minoritarios (?) que ahora despiertan y de una u otra manera se hacen presentes, son los que más carencias tienen, los que cargan el peso de pertenecer al Tercer Mundo, los que sufren de un sin fin de penurias. Estos son los escenarios y situaciones que muestra Rulfo en sus cuentos. Son aquellos seres habitantes de *Comala*, de la *Cuesta de las Comadres* los que nos gritan a nosotros, lectores y jóvenes estudiantes, que hagamos algo para mejorar su situación que es la propia, que no basta leerlos. Ya Rulfo se encargó de que así fuera, pero de lo que se trata es de resolver esa parte sombría que también es México, de esa parte de nuestro pueblo a la que parece no llegarle el calor del sol. Vivimos envueltos en una serie de crisis: existencial, económica, personal, de pareja; México atraviesa por un periodo en el que la credibilidad no se asoma y la presencia de líderes es nula; esto nos lleva a tomar actitudes individualistas, a un alejamiento del trabajo en conjunto en busca de un bien común. Necesitamos trabajar para retomar el sentido de solidaridad que, como pueblo y cultura, tenemos.

Rulfo retrata en *Nos han dado la tierra* la paradoja de heredar un pedazo de tierra que resulta ser un yermo. Donde las esperanzas

concurran por no dejarse desmayar y sus personajes no han perdido la fe. Creo que ese es un elemento que aloja el autor en sus diferentes cuentos. Existe en ellos un no desfallecer, pronuncian con su silencio un “mañana habrá... mañana tendremos...” y se prometen a sí mismos seguir adelante.

Estas imágenes que Rulfo nos comparte, son el ejemplo de que este tipo de situaciones no son problemas que aquejan a nuestro país de un par de años a la fecha. *Nos han dado la tierra* nos recuerda la época en que Calles entregó las peores tierras en el reparto agrario, que irónicamente se celebra y que además, se vuelve a repetir en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari con la entrega de títulos de propiedad que se concedieron a campesinos. Son los ejidos, áreas de la periferia de las zonas urbanizadas y los campesinos en lugares alejados, los que están olvidados por el gobierno y sus intereses; y nosotros como individuos, olvidamos también al campesino, no queremos ver sus condiciones de vida y mucho menos ayudar en algo para su mejoría. En este sentido, es loable la misión que algunos escritores e intelectuales toman al formar parte de un cuerpo denunciante de irregularidad e injusticia para todos aquellos que ya ni se les considera como individuos productivos, minimizando la exacerbada pobreza en que viven y que, indiscutiblemente, raya en lo inhumano.

Considero que es menester dar atención, no sólo a lo que nos muestra la literatura como denuncia social, sino realmente, abrir todos nuestros sentidos ante la escasa prioridad que se tiene ante la pobreza, para darnos cuenta de que, como los personajes, hay gente que lo que tiene en lugar de agua para calmar su ser y su sed, es sólo polvo en su boca, rayos de sol que *chamuscan* hasta el espíritu, frío que abraza la sangre y tierra que no da de comer.

El escritor, profanando la imagen del *lugar prometido*, alude a manera de cierre de su texto *Nos han dado la tierra* con la frase “la tierra que nos han dado está allá arriba”, pero ésta imagen es ya antes referida al inicio de su cuento

No oyes ladrar los perros: “Tú que vas allá arriba, Ignacio dime si oyes alguna señal de algo o si ves alguna luz en alguna parte”.<sup>5</sup> Y no conforme con eso, el autor cierra este cuento de una manera perfecta como tragedia que termina en el punto del cual parte: “¿Y tú no los oías, Ignacio? —dijo—. No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza”.<sup>6</sup> Rulfo nos recuerda en un sin fin de frases tan poéticas como reveladoras y sentenciantes, que la realidad no está solamente en unas cuantas líneas, sino en nuestro cotidiano vivir. Parece que quiere dejar clara la preocupación de su tarea, que rebasa la de ser meramente escribir. Lo que nos corresponde como profesionistas es luchar en contra de estas irregularidades, y no vivir sólo con la ilusión —como los personajes de Rulfo—, de que la salvación y esperanza de una vida mejor es solamente la que está *allá arriba*. Nos toca resolver *aquí abajo*.

Ante todo esto, creo que una esperanza para la solución de los problemas que aquejan a quienes ven amordazada su expresión, es despertar en todos aquellos jóvenes que se encuentran en centros de estudio, universidades y en quienes trabajan directamente con los sectores menos favorecidos, un interés por apoyar la línea que nos puede llevar a un cambio político y reforzar nuestro sentido solidario, que no se quede en un mero trabajo de escritorio y de reporte sino que logren un trabajo de campo directo de acuerdo a la disciplina que cada uno ejerzamos. Los medios de comunicación, que hoy más que nunca cumplen un papel importantísimo en la sociedad por el fenómeno de globalización, tienen un peso muy fuerte que puede manejar de una manera humanista todo lo que en ellos se filtre y más en nuestros días, en que existe tanta corrupción y los valores éticos se ven minimizados. Son muchos los problemas que aquejan a la sociedad: abusos legales, físicos, psicológicos, maltratos a mujeres y menores, opacando más y más los derechos humanos. Todo ello lo encontramos tanto al salir a la calle, como al abrir algún libro que no hace

más que recordarnos que siempre hay algo por hacer. No se trata únicamente de leer unas cuantas líneas sobre el papel, sino de leer la realidad, leer entre calles, no sólo entre líneas. Aprender a leer los ojos de quienes en una esquina piden algo más que una moneda. Aprender a realizar un análisis de lo cotidiano. Partir de ahí para mejorar nuestro entorno, que es mejorarnos a nosotros mismos. Forjar un aspecto superior de lo que ha sido nuestra historia y que la que está por escribirse, sobrepase en beneficios lo que hoy hemos logrado hacer por nuestra sociedad. ●

<sup>1</sup> *El Norte*, 20/1/1999

<sup>2</sup> Flores Ángel, *El realismo mágico en el cuento hispanoamericano*, Premia Editora, 2a. ed., México, 1990, p. 226.

<sup>3</sup> *Revista Expansión*, Noviembre 18/1998, No. 754. Fuente: elaborado en el Departamento de Investigación y Desarrollo del Grupo Editorial Expansión por Raquel Ochoa y Carmen Aguilar, con datos del Informe sobre Desarrollo Humano 1998 de la ONU, del Informe de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo 1998 (OCDE) y de la Encuesta Nacional de Empleo 1998 del INEGI.

<sup>4</sup> Bonfil Batalla Guillermo, *México profundo: una civilización negada*, Grijalbo, México.

<sup>5</sup> Rama Ángel, *Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos*, Mosaico, México, 1975, p. 243.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 247.



# iY la familia

SERGIO GARZA SALDÍVAR  
Licenciado en Psicología y candidato a maestro en Teoría Psicoanalítica. Director e investigador del Departamento de Humanidades de la UA Laguna.

En la actualidad los estudios sobre la familia cobran una mayor importancia, cada vez es más frecuente encontrar reflexiones y teorizaciones sobre la misma, que inciden de manera directa sobre algunas de las políticas y estrategias instrumentadas por los diferentes Estados. Sin embargo, no cabe duda de que al tratarse de un fenómeno tan heterogéneo y cambiante, se requiere de una actualización permanente de las diferentes visiones y aproximaciones que sobre la familia se han estructurado.

Es por ello que la Universidad Iberoamericana se ha preocupado por difundir los resultados del estudio *El perfil social de las familias laguneras*, investigación realizada conjuntamente con otras prestigiosas instituciones de educación superior de la región: Universidad Autónoma de la Laguna, Iscytac-La Salle y Universidad Autónoma del Noreste. En él se distinguieron tres áreas principales: estructura, composición y dinámica familiar siendo ésta última la que correspondió realizar a nuestra institución.

En relación a la dinámica familiar, el estudio aborda fundamentalmente tres aspectos: las actitudes valorales de la familia lagunera actual, el papel del varón al interior de la familia (las funciones paterna y conyugal masculinas) y, por último, la caracterización del esparcimiento y las actividades domésticas. Los resultados obtenidos sobre las actitudes valorales de la familia lagunera actual, serán presentados próximamente en el primero de los *Cuadernos de investigación*, una nueva colección que

# qué tal?

Sergio Garza Saldívar

publicará la Dirección de Investigación y Difusión de la UIA Laguna; razón por la cual me permito anticipar algunos de los planteamientos que se abordarán ahí.

Al realizar un estudio sobre la familia, no es posible desligarla de su contexto histórico y social con los que guarda una profunda interrelación. Es decir, que cualquier cambio que se genera en la vida de las sociedades impacta directamente a la dinámica familiar y viceversa: los cambios que se generan en el interior de las familias inciden significativamente en la dinámica social.

La historia de la familia, en su versión moderna se inicia a partir del siglo XIX, periodo particularmente importante dado que fue en él donde se gestaron las bases estructurales de los sistemas económicos, políticos y sociales que actualmente presenta la sociedad occidental.

Es imposible abordar a la familia sin hacer un recorrido—unque sea breve— a través de los diferentes momentos por los que ella ha transitado. Antes que nada, resulta interesante descubrir que la historia de la familia moderna, que abarca un periodo de alrededor de 200 años, se reduce en realidad al estudio de siete familias distintas; es decir, que si tomáramos a los jefes de una familia promedio actual con una edad aproximada de 40 años, la historia de la familia estaría delimitada por el estudio de la de los bisabuelos de sus bisabuelos hasta su familia actual, de lo que resulta que en siete generaciones queda comprendido un periodo que va desde los inicios del siglo pasado hasta el

presente. Lo que se intenta mostrar con la reflexión anterior, es que en esas siete generaciones han existido relaciones y dinámicas familiares muy particulares; se puede pensar que en cada una de ellas hubo diferencias significativas y que muy probablemente, sus principales características difieran entre sí. Con esto lo que puede quedar en claro por una parte, es que la familia es una estructura particularmente sensible a los cambios en la dinámica social; y por la otra, que de una generación a la siguiente no se puede pensar en dinámicas familiares parecidas, tanto por la vida y desarrollo de los mismos individuos, como por los diferentes contextos en los que ellas se desenvuelven.

Esa idea permite dar mesura a la forma de evaluar las características que presentan las familias en la actualidad; es decir, se trata de un desarrollo constante y no solamente, como se piensa en algunos círculos más conservadores, de un cambio que se origina en la década de los sesenta.

Así pues, al preguntarnos ahora sobre las características de la familia debemos tener presente toda la serie de cambios que a lo largo de nuestro agonizante siglo se han ido presentando. ¿Habrá diferencias importantes en el esquema valoral que presentan los hombres y mujeres que dirigen a las familias laguneras? ¿De qué manera incide la escolaridad alcanzada por los jefes de las familias en el esquema valoral que manifiestan? ¿Hasta qué punto impacta la religión que se profesa? ¿De qué forma se modifican los esquemas valorales en los distintos niveles socioeconómicos? ¿Existirán diferencias actitudinales entre las familias de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo? ¿En cuál tipo de familia existe una mayor liberalidad? ¿Cuáles familias promueven relaciones de género más igualitarias? En fin, éstas son sólo algunas de las preguntas a las que se intenta aproximar una respuesta; sea pues ésta una cordial invitación a la lectura del cuaderno *Actitudes valorales de la familia lagunera. Una aproximación.* 

**Una**

**historia**

FABIOLA LIZET GONZALEZ  
GUTIÉRREZ  
Alumna de la carrera de Co-  
municación en la UIA Laguna.

**más,**

**una**

**mujer**

**más \***

¿Mi nombre?, mi nombre es Milagros Martínez, vivo en la ciudad de Francisco I. Madero, Coahuila, tengo 22 años; provengo de una familia de clase media, somos cuatro hermanos, soy la mediana, bueno, la tercera de arriba para abajo. La relación con toda mi familia era... pues si nos llevábamos bien, mi papá y mamá si estaban con nosotros pero, como tienen una tienda de abarrotes, no nos dedicaban el tiempo que quisiéramos, por lo tanto, a mi parecer, faltó un poco de cariño y eso provocó que todos nosotros nos criáramos “cada quien por su lado”. La verdad si quiero a mis papás, pues son mis padres a pesar de todo. La que no se mete mucho con nosotros es mi mamá, ella siempre está ocupada y el trato que yo tengo con ella no se puede decir que es el de amigas porque, siempre que llegaba de la escuela o de algún lugar, tenía ganas de platicar con ella y me decía: “vete para la casa y cuida a tus hermanos” y, realmente, no podíamos platicar como amigas y las dudas que tenía las resolvía con mis amigas, que son las mismas desde mi infancia.

Mira, ahorita... bueno, nunca he trabajado, siempre había dependido de papá y mamá, ahorita que estoy casada, pues de mi esposo. Tengo un año de estar con él y... la verdad que yo siempre había sido de un carácter muy alegre y por lo tanto, me era fácil tener muchos amigos; tuve varios novios, pero mi novio más en serio fue a los 17 años y es con el que estoy casada. Se llama Noé, duramos tres años y en nuestra relación de novios él era muy celoso, muy machista, era de las personas que porque volteas a aquel lado ¡*chin!* el trancazo; llegamos a discutir muy fuerte, inclusive en una *disco*: yo andaba bailando con un amigo y él llegó y me cacheteó delante de todos y a mi amigo lo golpeó y me dijo que era una zorra y una... y la verdad, aunque no me creas, todavía me hace daño porque no creo haberlo merecido y no entiendo porqué si él dice que tanto me quiere no me respeta ni hace nada para que le crea. Yo seguía con él porque pensaba que algún día cambiaría y él tenía la posibilidad de comprarme cosas; tú sabes, a uno le gusta que

lo saquen a pasear y para qué hacerme, a uno le gusta el lujo y él me lo podía dar y era mucho más de lo que me ofrecían en mi casa y, para no hacerla más larga, por los problemas que había en mi casa y por las comodidades que me ofrecía, estuve dispuesta a pasar el resto de mi vida con él, porque cuando uno no está acostumbrada a trabajar, ¡a la chingada!, lo que uno quiere es salir y qué mejor que con alguien que te ofrece tanto por tan poco.

Mira, la verdad al principio yo no me quería casar porque ¿te imaginas?, estar toda la vida con una persona así; pero pues, por otra parte, él me brindaba una vida más desahogada económicamente. Estuve viviendo con él un año en unión libre, en esos momentos creí que era la oportunidad de mi vida de “agarrarlo”, ¡ya no había otra salida!; pero no era mi *tirada* casarme, al principio todo era “jarrito nuevo dónde te pongo” y después, “méndiga taza dónde te tiro”. Y siguieron los problemas del noviazgo, no me pegaba pero si me estrujaba.

Me casé por estúpida, porque los problemas siguieron, más bien, nunca terminaron, porque él no me trataba como mujer sino como objeto de su propiedad y ahora de casados, él hace muchas cosas que la verdad me acaban, porque me dice un chingo de *fregaderas* bien feas. Mira, precisamente hace dos meses nos separamos, porque mira: un día salí con una prima y le avisé a su mamá —porque él está estudiando en Torreón—, y entre tanto y tanto, se me hizo tarde, él llegó y salió a buscarme. Llegué un rato a la casa de mis papás y ellos me dijeron que mi esposo había estado ahí buscándome y estaba un poco molesto; me fui a mi casa y cuando iba en el camino lo vi a lo lejos, estaba afuera de la casa y se dejó venir, nunca me imaginé que fuera a reaccionar de la manera en que lo hizo: caminó hacia mí y me agarró de los cabellos y me metió a la fuerza al cuarto que está hasta el fondo de la casa, le pregunté: “¿qué tienes, qué te pasa?” y comenzó a decirme un *chorro* de majaderías y me golpeó en la cara con el puño cerrado y la verdad yo traté de ponerme al brinco pero la verdad cuándo comparas la

fuerza de él con la mía... y me le fui encima, él me golpeó en el estómago y me tiró al suelo y se acercó el estúpido y me escupió en la cara y me dijo que era una zorra prostituta y que andaba de *caliente* en la calle; traté de pararme como pude y él continuó pegándose y sus papás me escucharon cuando estaba gritando y se metieron y me lo quitaron y le dije llena de impotencia: "sabes qué cabrón, hasta aquí llegó todo" y le hablé a mi papá para que fuera por mí y le dije: "papá, ven por mí porque ya no aguanto que este pendejo me trate como animal" y todavía estando mi papá, el desgraciado me siguió pegando delante de él y mi papá no hizo nada, ¿te imaginas cómo me sentí?, creo que hasta la basura estuvo más arriba que yo en ese momento, la verdad es que nunca he tenido el apoyo de mis padres. Después de que me dio se tranquilizó todo, la mamá de mi esposo se metió y me dijo: "¿sabes qué?, si te vas a ir ya no quiero que vuelvas, te lo advierto".

Ahora Noé me pide que vuelva, que todo va a ser diferente, que él promete cambiar y que me quiere mucho y hasta se ha atrevido a amenazarme delante de toda mi familia con que me va a llevar a la policía y la verdad yo no le tengo miedo porque gracias a Dios, he estado investigando y no me puede hacer nada.

El concepto que ahora tengo de Noé es tan pobre, es un hombre que no vale madre y me ha herido tanto; la verdad lo que quiero en estos momentos es que el hijo de su chingada se muera (sonríe).

La verdad es que no sé qué es lo que pase con mi vida, en estos momentos estoy viviendo con mis papás, pero la verdad, tú sabes que "el muerto y el arrimado a los tres días apesta" y yo no estoy nada cómoda en esta casa, lo que pasa es que me echan indirectas y la cosa no es así, te lo juro que si mis papás me apoyaran un poquito yo ni lo pensaría, lo mandaba a la *fregada* ¡pero ya!

No sé qué va a ser de mi vida en estos momentos, no sé si vuelva con mi esposo, porque no tengo apoyo de nadie y lo peor es yo

no estoy impuesta a trabajar, ¡no me gusta trabajar, nunca he trabajado y no voy a trabajar! ¿Sabes qué me gustaría?, encontrar a una persona que de verdad me quiera y me de mi lugar como mujer y me de valor en la vida, creo que todos tenemos derecho a la felicidad, ¿no crees?

Pero tú sabes como son las cosas en este lugar, uno como mujer se devalúa ante los ojos de las otras personas y los chavos sólo se te acercan para sacar sexo y pues, de eso a mi esposo, pues mejor mi esposo.

La verdad es que en este momento quiero correr y dejar atrás todo y darme una nueva oportunidad de volver a comenzar mi vida y lograr agarrarle amor al trabajo y hacerme una mujer independiente y si se puede, demostrarle a Noé que soy más que el juguete que él utilizaba a su antojo. 

\* Esta historia de vida es la segunda de tres que se publicarán y se realizaron como práctica en la materia de Investigación de la Comunicación II. La técnica de la historia de vida pretende destipificar a las personas mediante el rescate de la subjetividad de las mismas.

# LA FORMACIÓN DE LOS EGRESADOS DE COMUNICACIÓN DESDE LA VISIÓN DE LOS EMPLEADORES\*

Blanca Chong López

Sin duda, una de las preocupaciones presentes en el campo de la enseñanza de la Comunicación en años recientes, ha sido el cómo orientar la formación de los nuevos comunicadores, de tal manera que puedan enfrentar los retos que plantea un ámbito laboral cada vez más diversificado y complejo, con el desarrollo de nuevas áreas de actividad, como las que se relacionan con la comunicación organizacional, así como las que tienen que ver con la incorporación de nuevas tecnologías de información en todas las actividades de la vida social. Por otra parte, espacios en los que tradicionalmente han desarrollado su quehacer los comunicadores, como son los medios de comunicación y la publicidad, exigen nuevos saberes, habilidades y destrezas.

En este contexto, resulta primordial conocer la visión que tienen quienes emplean a los egresados de la carrera de comunicación, acerca de su formación y conocimientos, habilidades, destrezas, así como sus actitudes y valores. Las siguientes líneas tratan de mostrar algunas de las ideas que al ser entrevistados expresaron al respecto diez directivos de empresas de la ciudad de Torreón, Coah., quienes contratan comunicadores. Se trata de representantes de tres grupos radiofónicos, tres empresas televisoras, los dos periódicos de mayor circulación a nivel regional, una agencia de publicidad y un organismo de consultores en comunicación. Estas entrevistas fueron realizadas en el mes de junio de 1997.

En el aspecto de formación de los comunicadores que egresan de las universidades locales, tres de los entrevistados

expresaron que están bien preparados para enfrentar la actividad que se proponen desarrollar. El resto de los directivos consideran que predominan las debilidades en su formación: creen que como parte de su formación la universidad debería enseñarles a ser más responsables. Opinan que no existe un vínculo entre lo que es la teoría y la práctica. No han desarrollado capacidad para profundizar en las cosas, se abordan los problemas de manera muy superficial. Tienen la idea de trabajar lo menos posible y ganar lo más que se pueda. Existe poco interés en el periodismo, les interesa solamente la producción, salir al aire en programas musicales, la conducción en general.

Una de las directivas entrevistadas expresó que su experiencia ha sido tan negativa con los comunicadores que durante algún tiempo ha decidido contratar sólo gente de otras profesiones, como ingenieros egresados del Instituto Tecnológico Regional, pues los egresados de comunicación “no sabían trabajar, no podían tomar decisiones”.

De acuerdo a lo expresado por la directora de un medio radiofónico, falta además capacidad de análisis, perspectiva del entorno:

... como que el mismo enfoque que se ha dado, la misma intención que traen, las expectativas que traen los alumnos de enfocarse hacia los medios los aleja de otro tanto de cosas que son básicas en la carrera, básicas para la formación del profesional en comunicación. Les falta... encontrar en sí lo que es la carrera, yo no puedo creer que la

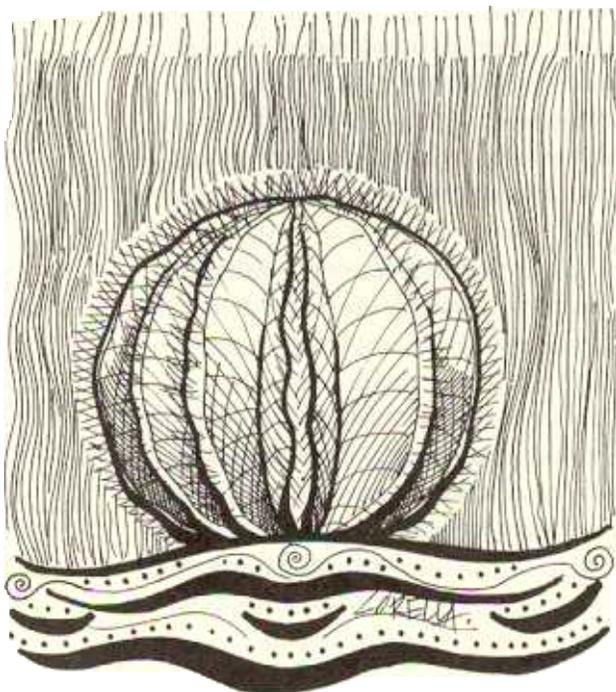
BLANCA CHONG LÓPEZ  
Mestra en Comunicación. Profesora de asignatura en el Departamento de Humanidades.

gran mayoría de los alumnos piense que locucionar, o salir en la televisión, ser conductores, es absolutamente todo, hay una serie de actividades tremendas para el comunicador, por un lado, y por otro lado hasta el mismo que locuciona y el mismo que es conductor requiere de mayor formación, porque finalmente se convierten en herramientas que le dan una mayor fortaleza dentro de esta carrera...

Se tiene además un escaso conocimiento de lo que es el campo de trabajo, según la opinión del gerente de un periódico regional:

Llegan con muchas ganas de trabajar, con muchas ganas de conocer, con muchas ganas de desarrollarse, con mucho entusiasmo, pero los conocimientos que tienen son muy pocos, de lo que realmente es el trabajo, la función que tienen que desempeñar aquí, de hecho tienen que aprenderlo aquí, tienen que aprender sobre la marcha las cosas que tienen que hacer.

En relación a las **habilidades o destrezas** que se observan en los comunicadores, tres de



los entrevistados expresaron que la creatividad es una de sus grandes fortalezas. Otras opiniones favorables señalan que en periodismo se tiene habilidad para entrevistar, y en general, habilidades manuales.

Las opiniones negativas en este punto expresan que los egresados de las carreras de comunicación no saben escribir y tienen mala ortografía, además de que les falta capacidad para expresarse correctamente.

Al indagar acerca de cómo consideran los conocimientos de los egresados de comunicación, dos de los entrevistados expresaron una opinión favorable: uno de ellos considera llanamente que los conocimientos están bien cimentados; otro expresa que se cuenta con una buena formación que es necesario pulir.

En lo que se refiere a carencias, se señala que no se conoce lo elemental de comunicación organizacional. Consideran que el área de mercadotecnia está muy descuidada dentro de la carrera. Creen que lo que hace falta es el hábito de la lectura, lo cual redundaría en una cultura general pobre. Es deficiente la formación en periodismo. Habría que hacer un poco más de énfasis en los conocimientos administrativos y contables. Señalan además que falta aprender a contextualizar:

... falta redondear, falta que tengan el gusto por la lectura no en cuanto a que se conviertan como ratones de biblioteca, sino como que les de herramientas y que sea material que les ayude a desenvolverse de una manera mucho más adecuada. (...) se toma mucho condensado y se hace muy poco análisis.

En la pregunta referida a **actitudes, comportamientos y valores** de los egresados de la carrera, cuatro de los entrevistados expresan opiniones favorables: tres de ellos mencionan la honestidad como el valor más importante en los comunicadores. Se tienen deseos de aprender, entusiasmo y buena disposición.

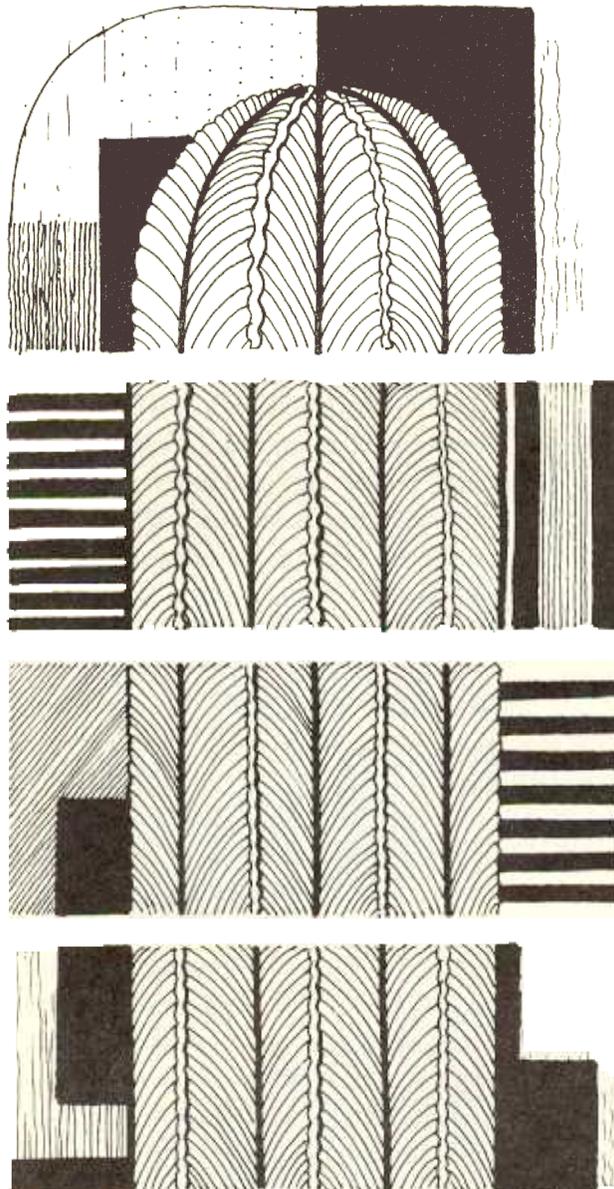
Existe disciplina, responsabilidad y profesionalismo.

En las opiniones negativas se expresa que existe mucho temor, lo cual es natural cuando se inicia en una actividad, pero debe hacerse que logren tener confianza en si mismos, posiblemente a través de un mayor contacto con lo que es la realidad laboral. Finalmente, una de las entrevistadas considera que predomina la flojera, la "ley del mínimo esfuerzo".

Como vemos, el panorama que presenta la formación de los egresados de comunicación desde la perspectiva de los empleadores no es halagueño. El reto para quienes estamos involucrados en la docencia en este campo es enorme. Algo se ha avanzado en tiempos recientes con las revisiones de planes de estudio que se vienen realizando en las diferentes universidades. Sería conveniente retomar la propuesta de Raúl Trejo Delarbre, quien dentro de la formación deseable de los comunicadores considera que:

Un comunicador universitario necesitaría conocimientos y habilidades:

- A. En materia de ciencias sociales. Historia, geografía, ciencia política, economía.
- B. Sobre la especificidad de los medios.
  - a. La situación, la historia, las prácticas, la realidad de los medios en el mundo y en México.
  - b. El análisis crítico, no dogmático, de los medios.
- C. Técnico-prácticos. Desde idiomas y mecanografía, hasta relativos al funcionamiento de cada área y cada medio. Ortografía y sintaxis. Lógica y ética.
- D. Leer los medios. Conocerlos, distinguirlos, estar familiarizados con ellos.<sup>1</sup>



RELLA

<sup>1</sup>Trejo Delarbre Raúl, "Escuelas y medios de comunicación", ponencia presentada en el Debate sobre la Formación de Periodistas, UNAM, septiembre 1994.

# e estructura y movimiento en el lenguaj e

Mariana de los Angeles Ramírez Estrada

MARIANA DE LOS ANGELES  
RAMÍREZ ESTRADA  
Egresada de Ciencias Humanas de la UJA Laguna. Colaboradora en la Coordinación de Difusión Editorial.

Al ser el lenguaje un producto con mucho de espontaneidad en su nacimiento e incluso, en su utilización, hacer una reflexión profunda acerca de él no es una tarea fácil. Hay tantos elementos que escapan a un análisis y quedan suspendidos ahí, esperando que alguien ponga su mirada y su inteligencia en ellos.

A través de un recuento histórico, podemos ver que el lenguaje no representó, por un espacio de tiempo bastante prolongado, una preocupación entre los pensadores que desarrollaron sus planteamientos filosóficos desde la Grecia Clásica hasta el siglo XIX.

Los filósofos griegos tuvieron la inquietud de desmenuzar el lenguaje y agregarle al ya existente nuevos términos para explicar sus discernimientos filosóficos: es muy ilustrador y significativo el papel de los Sofistas, quienes posteriormente han sido criticados por su excelente y tendencioso manejo de la retórica, sin embargo, gracias a su interés por el meollo del lenguaje, hubo un gran avance no sólo en la filosofía, sino en la política, la ciencia y la literatura.

¿Qué ocurrió después? Muchos dicen que la Edad Media trajo el atraso en todos los campos del saber humano. Quizá lo que se dio fue un estancamiento, la permanencia en un sólo modo de pensar y por lo tanto, de vivir. Pero esa permanencia no se debe achacar del todo a la religiosidad derivada de la propagación del cristianismo, sino más bien, a una serie de eventos históricos cuya inevitable secuencia hizo posible este periodo tan largo conocido como Edad Media: la mezcla cultural entre los pueblos que ya se había venido dando desde la

caída de Grecia ante los macedonios y luego ante Roma, los vicios que la administración de un imperio tan grande propicia, la pérdida de identidad entre los ciudadanos de tan vasta extensión geográfica y tal vez, finalmente, la hegemonía que instauró el cristianismo al institucionalizarse como religión oficial, y, por supuesto, como la ostentadora de todo lo que significara poder: no en vano la Biblia fue escondida guardando una verdad tan trascendente al enunciar “En el principio fue el Verbo”, el verbo equivale a Dios, quien es el creador de todo cuanto existe, esto quiere decir, ni más ni menos, que quien posea la palabra posee a la vez el poder de crear y manipular algo nuevo.

Cuando el hombre avizoró por primera vez la posibilidad de volver a sí mismo, es decir, en los orígenes del Renacimiento, había otras prioridades y la palabra quedó de nuevo en su sitio: como una herramienta de uso cotidiano, una sierva de la comunicación del ser humano y nada más. Los otros aspectos que el hombre cambió son importantísimos aun en nuestros días: la visión de sí mismo, de Dios y del mundo, suscitando una nueva ideología y manera de vivir.

Y en los siglos posteriores, del XVI al XVIII, se suceden cambios vitales en todos los ámbitos que rodean al ser humano. Tampoco hay un estudio especializado en cuanto al lenguaje, puesto que se encontraban en proceso de conformación la diversidad de lenguas: las procedentes del latín o lenguas romance y las otras, la germana, anglosajona, etc. ¿Cómo se puede estudiar un lenguaje que se encuentra en

gestación sin adelantarse a los hechos? Cada proceso en la historia de la humanidad ha respondido a mecanismos exactos que no permiten ir ni un paso atrás ni uno adelante: todo sucede cuando debe suceder.

Ahora cabría preguntarse ¿por qué en el siglo XIX? Quizá porque se trata de una época mucho más dedicada al análisis tanto de la historia como de los productos humanos correspondientes a esa historia: no es gratuito que en ese mismo siglo se hayan dado tantas corrientes filosóficas tendientes al escrutinio de datos, pensemos por ejemplo en el Positivismo, el Estructuralismo y el Funcionalismo. Además, el objeto de estudio se examina desde diferentes perspectivas: la sociológica, la histórica y hasta la natural, es decir, el lenguaje va a ser analizado desde las perspectivas de su uso y evolución, pero también tomando en cuenta las características de quien lo emite: el hombre y sus cualidades físicas que le permiten producir sonidos, palabras y, finalmente, ligar esas palabras a cosas reales, materiales, para comunicar a otro sus propias ideas y sentimientos.

De ahí que las ramas que se ocupan de desentrañar los varios aspectos del lenguaje sean básicamente las que estudian su significado (semántica), las reglas con que se escribe (gramática), los símbolos que representa (semiótica), los significados de las palabras (semiología) y finalmente, el correcto sentido o coherencia que deben guardar las agrupaciones de palabras que conforman frases y párrafos (sintaxis).

Sin embargo, estas disciplinas analíticas tienen una razón de ser que está dada, precisamente, en el hecho de que su finalidad es ver al lenguaje de una forma profunda y no como una simple herramienta. Pero, por otro lado, cuando la tarea de querer hallar el “hilo negro” se convierte en obsesión, generalmente se cae en la redundancia y complicación, ya que el afán por ahondar demasiado en algo lo convierte en nebuloso y confuso en vez de aclararlo y hacerlo entendible a cualquier

persona. Claro está que tales esfuerzos son útiles, pero tal vez para hacer este tipo de incursiones se debe tener cuidado de no desviarse mucho del camino trazado: lo importante en el análisis del lenguaje radica en sus efectos, es decir, cómo se transforman y modifican las cosas cuando una frase cambia de entonación denotando otra intención de quien la habla o escribe, cómo el lenguaje determina el carácter cultural de quienes hablan un mismo idioma, cómo se utilizan en la realidad las reglas gramaticales — lo vivencial del lenguaje, su cotidiano uso, no en un círculo determinado, sino dentro de una generalidad—.

En lo dicho anteriormente, se centra la importancia de las disciplinas dedicadas al estudio del lenguaje, por ello, si nos desviamos

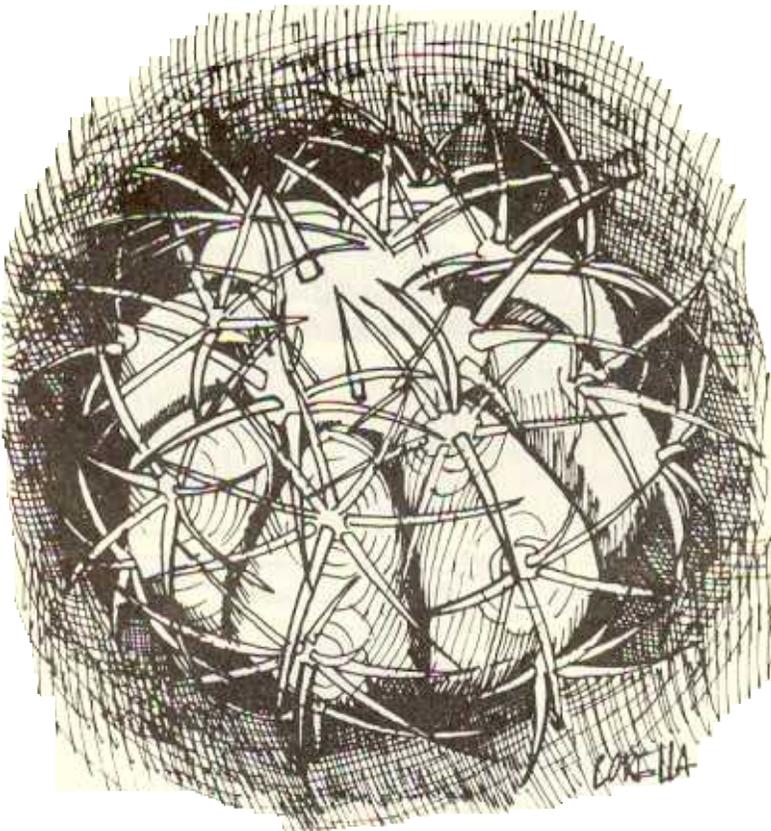


de estos objetivos surgen una serie de complicaciones, que en gran medida son propias de la disciplina filosófica, pero no desde sus inicios, ya que en los planteamientos de los griegos encontramos una mayor claridad y sencillez; se trata de una complicación que va surgiendo a la par que el hombre mismo se torna complejo por todos los procesos que vive, —aunado a la rapidez con que se le presentan,— influyendo en la tortuosidad con la que de pronto se abordan los temas correspondientes a las humanidades.

Lo vivo del lenguaje presente en el habla común, es su aspecto más importante. En el habla de todos los días, el lenguaje “mide” sus términos y “distingue” entre lo que se puede seguir utilizando y lo que ya resulta obsoleto. Tomando como ejemplo el idioma español, veremos cómo ha cambiado en un lapso relativamente corto: actualmente, cuando leemos a los poetas del Siglo de Oro (Góngora y Quevedo, entre otros), lo más seguro es que necesitemos apoyarnos en algún diccionario de términos arcaicos o en las múltiples notas al pie de página de nuestros libros. La razón de ello es muy simple: el idioma se ha modificado, la poesía del Siglo de Oro contiene palabras que nosotros no comprendemos.

Cuando hablamos, recurrimos a mecanismos “automáticos” y casi es seguro que lo hagamos bien, pero no estamos pensando en las reglas gramaticales o lingüísticas, si fuera así, no coordinaríamos por estar pensando si estamos hablando correctamente. Tratándose de escribir hay una gran diferencia, se tienen mayor tiempo para pensar lo que se va a decir a través del papel y la tinta, por lo que la aplicación de las reglas es más sencilla y eficaz; sin embargo, hay deshonrosas excepciones que confirman la regla.

Entonces, el lenguaje popular es importante no únicamente por ser el de las mayorías, sino porque contiene una riqueza incluso poética al mantener vivas las tradiciones y la forma de pensar de un pueblo a través del tiempo: por ejemplo los dichos, refranes y sentencias que



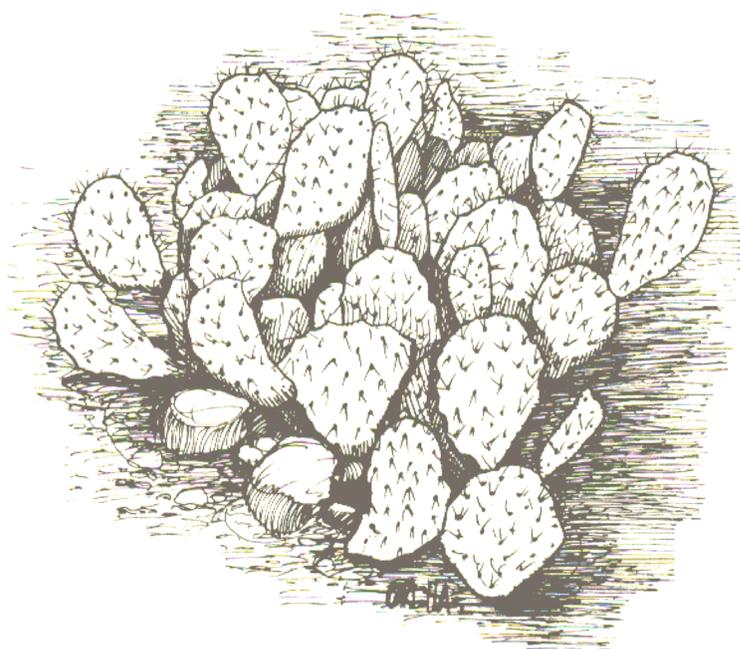
todos hemos utilizado alguna vez, —sin saber bien a bien de dónde provienen—, porque sus verdades son aplicables a circunstancias actuales.

Algunas personas creen que el lenguaje popular contenido en el caló o la jerga común denotan la pertenencia a un grupo social inferior al de ellos, debido a que el manejo del lenguaje representa la ostentación de mayor o menor poder sobre los demás. Sin embargo, esas pretensiones de superioridad quedan reducidas a afanes de protagonismo cuando nos internamos en esos peculiares modos de hablar un idioma, en su contexto e ingenio, vemos que son coloridos, vivos y palpitantes, no petrificados y grises como suele ser el habla o escritura de quienes creen poseer absoluto conocimiento y dominio del idioma.

Además, de qué le serviría a una persona perteneciente a las llamadas “clases populares” hablar con rimbombancia y palabras “domingueras”, en vez de relacionarse y tener una identidad igualitaria con sus compañeros, se aislaría. Quizá lo mismo sucedería si un miembro de la “elite” hablara como *tepiteño*, los demás le harían el *fuchi*, también se aislaría. Lo práctico del lenguaje depende de la conveniencia con que es usado y bajo qué circunstancias: ante todo, el lenguaje y el habla en particular, tienen la finalidad de la comunicación entre los seres humanos, de acercamiento con los demás. Aunque también puede servir como medio de rechazo.

El análisis lógico del lenguaje, es tan válido como el examen de cualquier otro producto humano (arte, tecnología, historia, etc.), es decir, la cultura en general, siendo el lenguaje su piedra angular.

La filosofía del lenguaje y todo lo que con ella se relaciona, son de gran utilidad para los interesados en el estudio del lenguaje, sin restar importancia a lo vital que hay en él, cayendo en excesos de rigurosidad científica, convirtiéndolo en abstruso y difícil de abordar, cuando debería ser gustoso y sencillo el tránsito a través de sus recovecos. 



# Breve itinerario de *El principio del terror* \*

La novela que aquí presento nació quizá como muchas otras. Primero fue, a fines del 96, el vago proyecto para un cuentillo cuya temática giraba en la órbita de un guillotinado cualquiera. El azar, ese compañero que todos los días nos regala y nos arrebató, puso en mis manos un libro sobre la Revolución Francesa en el que descubrí cuatro datos: el nombre del primer guillotinado, su oficio, el día y el lugar de su memorable decapitación. Con esas noticias en mi poder, el relato dio un vuelco sustancial: el personaje protagónico ya no iba a ser un degollado *equis*, sino Nicolas-Jaques Pelletier, ladrón que estrenó el convincente artefacto del médico Joseph Ignace Guillotin el 25 de abril de 1792 en la parisina plaza de Grève.

La búsqueda de más noticias provocó que el texto se expandiera. Fue entonces cuando la idea del cuento fue desvaneciéndose para ceder paso a la posibilidad de una obra más compleja. Durante los agobiantes meses de 1997 el manuscrito fue colmado de peripecias y Pelletier se convirtió, por esos días, en una fastidiosa sombra que incluso me acompañaba, por las Cocas y por el pan Bimbo, al Oxxo de la esquina.

Mientras escribía las páginas sobre Pelletier y sus andanzas, mientras le inventaba una vida a este bribón hijo de toda su, muchos libros me servían de base y complemento. Pepené—todos en el páramo de la Comarca Lagunera— más de 25 títulos relacionados, así sea de manera tenue, con el argumento de la novelita.

Recuerdo que por obligaciones extra literarias —mi hija nació por esos días—

aproveché bastantes madrugadas para trabajar con *El principio del terror*. Hoy agregaba un párrafo, mañana dos, y así todos los días. En diciembre del 97, lo tengo muy presente, di el último teclazo y, por fin, me liberé del infame Pelletier que rondaba mis arterias. Después vino una etapa tan tortuosa como la primera: el acabado, la corrección, el desbroce de todos los verbajos verbales que se atravesaron a mi entendimiento. Eso duró de enero a abril de 98. Y mientras pulía la canalla vida de Pelletier, en el periódico *Op cit* localicé la convocatoria del Joaquín Mortiz para ese año. Tomé pronto la decisión de entrar al concurso y no abrigué —pues el pesimismo siempre se encarga de que mis ilusiones nazcan muertas— demasiadas esperanzas. Sea como fuere, a mediados de mayo envié el original sin fe y sin entusiasmo, luego seguí con mi rutina doméstica y comencé nuevos proyectos literarios.

Así llegó agosto 18. Ese día supe la noticia de que mi libro sería publicado por Planeta con el sello de Joaquín Mortiz y ese mismo día firmé el contrato con la editorial. Hoy recuerdo con afecto y agradecimiento las atenciones que recibí de René Solís Brun (director general del Grupo Editorial Planeta México) y de toda su gente; me trataron con generosidad y calidez Jesús Anaya Rosique, Paty Mazón, Andrés Ramírez y, porque estuvieron en la comida que se ofreció a los finalistas del concurso, José Agustín y Federico Campbell.

El 18 de agosto del 98, día del veredicto, sentí que la coincidencia no podía ser más afortunada: ese mismo día hubo una noticia de tronido nacional, pues las autoridades

capturaron a Daniel Arizmendi, el célebre *Mochaorejas* que provocó un linchamiento nacional en los hipócritas *massmedia*. Digo que para mí fue una tremenda coincidencia porque, en el fondo, Pelletier —así sea de manera imaginaria— y el *Mochaorejas* deambularon en la canallería de manera similar.

Muy pronto inició el proceso de edición del que se encargó, con ejemplar profesionalismo, el joven Andrés Ramírez. Paquetes de ida al DF y paquetes de vuelta a Torreón, muchas llamadas telefónicas y varios *mails* dejaron como resultado el libro que aquí entrego a la lectura pública.

Con *El principio del terror* sólo me propongo entretener. Me han preguntado por el sentido profundo de la novela, por su significación más honda. Nos sé como se responden esas preguntas, sólo sé que el malvado e imaginario Pelletier habita en este libro, que con él quiero decir algo que ni yo mismo entiendo bien, que la literatura es lo único que me place y que esta novela no merece o no requiere, como todo lo que escribo, mis comentarios ni, muchísimo menos, mi defensa.

Torreón, 26, abril y 99. 

JAIME MUÑOZ VARGAS  
Licenciado en Ciencias de la Información. Candidato a maestro en Historia. Profesor de asignatura de las carreras de Ciencias Humanas, Comunicación e Integración. La editorial Planeta acaba de publicar su primera novela *El principio del terror*.

\* *El principio del terror*, Joaquín Mortiz (Serie del volador), México, 1999, 120 pp.

# INVITACIÓN a COLABORAR

*Acequias* es una revista interdisciplinaria que aparece cuatro veces al año, paralela a las estaciones: en primavera (marzo), verano (junio), otoño (septiembre) e invierno (diciembre); editada por la Dirección de Investigación y Difusión y dirigida, sobre todo, a la comunidad que integra a la UIA Laguna.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la cual se identifica la atmósfera agrícola de la Laguna, porque remite a la feracidad del agua vertida en el desierto y, además, porque este vocablo sugiere, entre sus grafías interiores, las siglas de la UIA: *acequias*.

Su distribución es gratuita para los alumnos, empleados y profesores de la Universidad.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la UIA, ***Acequias te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros, textos de creación literaria, dibujos, historietas o caricaturas.*** Tomando en cuenta la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista, habrás de evitar el lenguaje muy especializado, así como la excesiva acumulación de datos o referencias eruditas. Los textos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al elegir tu tema.

**La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio: se recomienda que el tamaño de la letra fluctúe entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original impreso y su versión en disquete (que será devuelto luego de copiar el archivo correspondiente).**

Los textos deberán ir acompañados, en hoja por separado, de la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la UIA
- Brevisimas referencias curriculares

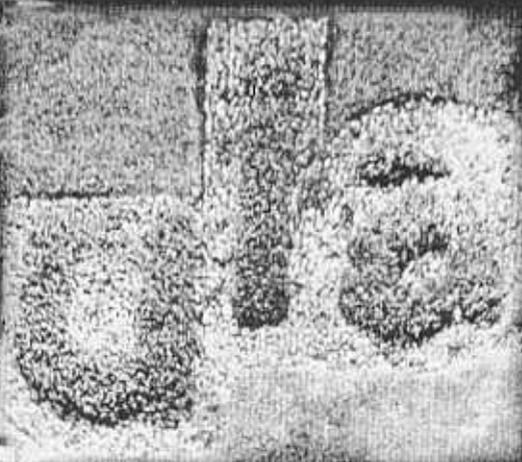
El Comité Editorial determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, extensión y cupo. Los artículos que así lo requieran, recibirán corrección de estilo.

Los materiales propuestos para su publicación deberán ser entregados o enviados a la Coordinación de Difusión Editorial de la UIA Laguna. También pueden entregarse directamente al editor, a cualquiera de los miembros del Comité Editorial o enviarse a la dirección electrónica [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)

**La fecha de cierre del número 9 de *Acequias* será el 18 de agosto de 1999**

# L

a educación jesuítica presta especial atención al desarrollo de la imaginación, de la afectividad y creatividad de cada estudiante. Estas dimensiones enriquecen el aprendizaje y son esenciales en la formación integral de la persona.



**UNIVERSIDAD  
IBEROAMERICANA**  
LAGUNA

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27020 Torreón Coahuila, México.  
Tel. 29 10 10, fax 29 10 80 Internet: [www.lag.uia.mx](http://www.lag.uia.mx)

**La Universidad Iberoamericana Laguna**

para celebrar el segundo aniversario de la revista

**Acequias**

convoca al certamen

**Agustín de Espinoza, s.j.\***

con las siguientes bases:

Presentar un ensayo inédito con el tema: **El cambio de siglo: cultura y educación.**

Podrán participar todos los alumnos, ex alumnos y académicos que integran la comunidad SEUIA-ITESO.

Los trabajos deberán tener una extensión mínima de cinco y máxima de ocho cuartillas a doble espacio (28-30 renglones de 60-65 caracteres en 14 puntos).

Los trabajos deberán enviarse (original, tres copias y disquete) firmados y con seudónimo a:

**Universidad Iberoamericana Laguna**

Coordinación de Difusión Editorial

Calzada Iberoamericana 2255, 27010 Torreón, Coah.

Los trabajos enviados por correo serán aceptados siempre y cuando la fecha del matasellos coincida con la fecha límite de entrega.

Los datos del participante: nombre, dirección, teléfono, fax, correo electrónico y explicación breve de su relación con la Universidad, deberán presentarse en sobre aparte y cerrado con el seudónimo inscrito al frente.

El plazo de entrega de los trabajos vence el 15 de octubre de 1999.

El jurado calificador estará integrado por especialistas con amplio reconocimiento público, y sus nombres serán dados a conocer junto con el fallo que emitan.

El fallo del Jurado se dará a conocer durante el mes de diciembre y en el número 10 de la revista *Acequias*.

Los ensayos ganadores serán publicados en la revista *Acequias*. Otros trabajos podrán ser seleccionados y propuestos para su publicación por el jurado para lo cual se pedirá su autorización a los autores

Los premios constan de diploma y:

**Primer lugar \$ 3,000.00   Segundo lugar \$ 2,000.00   Tercer lugar \$ 1,000.00**

En el caso de ganar alguno de estos premios una persona que radique fuera de la Comarca Lagunera, tanto su premio como el diploma le serán enviados a su lugar de residencia.

Los trabajos ganadores serán propiedad exclusiva de la revista *Acequias* durante doce meses, la cual decidirá los caminos para la publicación y difusión de los mismos. No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos.

Cualquier caso no previsto en la presente Convocatoria será resuelto por el Jurado.

**Para cualquier duda referente a la presente Convocatoria favor de llamar  
al teléfono 29 10 78 o escribir a [acequias@lag.uia.mx](mailto:acequias@lag.uia.mx)**

\* Primer jesuita en llegar a La Laguna en el año de 1598.